



Queridísimas Hermanas,

Hoy, 12 octubre 2018, a las 02.20 horas, en la Comunidad de Sanfré (CN), el Señor ha llamado a la eternidad a nuestra Hermana

SR. M. ROSALBA - MARGHERITA COSTANTINO
NACIDA EL 17 ENERO 1933 EN CERVERE (CN).

Margarita entra a la Congregación en Alba (CN) a la edad de 17 años, el 11 noviembre 1950, siguiendo a la hermana S.M. Montis, ya profesa perpetua entre las Pías Discípulas. Su vocación maduró a través de una intensa vida cristiana: participación casi cotidiana a la santa Misa, acompañamiento espiritual por parte de un sacerdote que la introduce a la vida de oración también nocturna, como afirma en su historia vocacional. Es presentada por el párroco como joven de conducta digna de elogio. Emite la primera profesión en Alba el 25 marzo 1953 y los Votos perpetuos en Roma el 25 marzo 1958. Sus peticiones son transparentes, esenciales y reflejan su carácter franco y claro, mientras las relaciones sobre la joven por parte de las responsables acentúan la buena disposición de corresponder a la vocación.

Después de la profesión por algún tiempo realiza su misión en las Casas paulinas, con una actitud gozosa y con espíritu de donación “materna”, en la convicción de colaborar, como la Virgen María, en la misión de los evangelizadores con los medios modernos.

Como joven profesa realiza el servicio de cocinera en la Sociedad San Pablo en Alba, en Vicenza y en Albano. Desde 1958 a 1961 es responsable de la Comunidad en la casa paulina de Cinisello Balsamo. Así que está todavía dedicada al servicio de cocina en Ariccia (1961), en Roma S. Pablo (1963), después de haber frecuentado un curso de formación culinaria. En Albano presta en 1965 el servicio de superiora local. En 1968 está en Alba en la cocina y en seguida está en la casa paulina de Hospitalizados, como enfermera. Desde 1970 a 1990 está en Bordighera como ayudante de enfermería. Desde 1996 está en la Casa de Sanfrè: tenía cuidado del ambiente del refectorio que le agradaba tenerlo siempre acogedor, favorable a la comunión de vida. Una acogida muy atenta daba también a los Cooperadores y en particular a los miembros del Instituto S. Familia que frecuentaban Villa Loreto para momentos de oración y por voluntariado.

Aparentemente de constitución robusta, tuvo repetidos problemas articulares. No obstante que su vida fue probada por el sufrimiento también físico, no perdía el optimismo, el buen humor, la serenidad que sabía transmitir. Esto es debido ciertamente a un destacado espíritu de oferta que la llevaba a valorizar también el sufrir con espíritu apostólico. Tuvo también mucho cuidado en la cercanía a su hermana S.M. Montis afectada en los últimos años por el morbo de *Alzheimer*. Afirma ella misma: *“la cuido con mucho amor y ella está contenta”*.

En ocasión de su cincuentenario de profesión manifiesta: *«Mirando este año de mi 50º doy gracias a Jesús Maestro por todas las gracias que me ha concedido en estos 50 años, mientras imploro su misericordia por todas mis infidelidades y pecados. Le agradezco por el don de la beatificación de nuestro Padre y Fundador que me ha sido padre y madre, ayudándome en todos los momentos de prueba. Invoco la protección de María Sma. que me lleva siempre entre sus brazos. Ella que es la Virgen del silencio y de la escucha, me ayude a ser siempre más silenciosa. Que yo aprenda a escuchar la Palabra de Jesús, a meditarla en mi corazón y a repetir: cúmplase en mí tu Palabra.*

...He retomado mi camino de donación, oración y oferta hasta cuando el Maestro me llamará por nombre a permanecer siempre con Él» (A S.M. Paola Mancini, sin fecha). En sus escritos se respira confianza e Dios, en Jesús Maestro de quien se siente muy amada y del cual espera ayuda para ser conducida a la santidad. “Pido a Jesús ser en todo instante un Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Extiendo la oración y la oferta por los sacerdotes. Todo lo puedo en Aquél que me conforta” (A S.M. Regina Cesarato, Sanfrè 13/10/2008).

Sufrió por muchos años a causa de patología osteoarticular que la obligó a largas terapias y estancias en las varias enfermerías, en el 2006 debió someterse a terapia quirúrgica y radioterápica por una neoplasia abdominal. Después de un período de estabilización de la enfermedad, sus condiciones empeoraron interesando gradualmente órganos y funciones, hasta causarle el deceso.

Entre sus intenciones recurrentes, eran frecuentes las vocaciones. En este clima de Sínodo presentamos a Dios la ofrenda de su vida como una súplica viviente por la Iglesia, encaminada a ponerse en escucha y diálogo con los jóvenes. Nos deja el ejemplo de una discípula consciente de su vocación, empeñada en la búsqueda de Jesús Maestro, caracterizada por una totalidad de don, de confianza en Dios y por lo tanto comunicadora de aquella profunda alegría que la pertenencia al Señor infunde en el ánimo. ¡El Divino Maestro y María Reina de los Apóstoles la introduzcan en la gloria del Paraíso!

Contamos con su intercesión por la Iglesia, por la Familia Paulina y por el camino de nuestra Congregación.

S.M. Paola Mancini